Año V. HABANA, Enero 6 de 1906. Núm. 171.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase.

Número suelto, 3 centavos — REDACCION Y ADMINISTRACION: MALOJA No. 1 (ALTOS) — 25 ejemplares, 50 centavos

LAS REVOLUCIONES

Las revoluciones produjeron siempre un doble efecto.

Puede decirse que la historia ofrece en todos los casos un anverso y un reverso, y cuantos no se satisfacen con palabras deben estudiar detenidamente los hechos con crítica severa, é interrogar con intención á los hombres que pretenden ser defensores de la buena causa. No es suficiente gritar: ¡Revolución! ¡Revolución! para que inmediatamente sigamos detrás de cualquiera que tenga interés en arrastrarnos.

Es natural, sin duda, que el ignorante obedezca á su instinto; el toro enloquecido se precipita sobre un trago rojo, y el pueblo, siempre oprimido se lanza contra cualquiera que se le designe como causante de su desgracia.

Una revolución es siempre necesaria y buena cuando se produce contra un amo ó contra un régimen; pero sí de ella ha de surgir un nuevo despotismo, es cosa de preguntarse si no resulta preferible dirigirla de otro modo.

El momento de no emplear en estas luchas sino fuerzas conscientes ha llegado ya; los evolucionistas con perfecto conocimiento de lo que quieren realizar en la próxima revolución, no se entretendrán en la inícua tarea de sublevar á los descontentos y lanzarlos á la lucha sin finalidad, sin brújula.

Puede decirse que hasta nuestros días ninguna revolución ha sido razonada, y por esta causa, poderosa por cierto, ninguna tampoco ha completado el triunfo.

Todos los grandes movimientos fueron, sin excepción, actos inconscientes de la multitud, movida por su instinto ó arrastrada por interesados, y las ventajas obtenidas no han sido verdad más que para los directores del movimiento. La Reforma fué hecha por una clase y ella fué quien recogió las ventajas; la Revolución francesa la hizo una clase y ella fué quien la explotó en su provecho, sometiendo á nueva tiranía á todos los desgraciados que tomaron parte en la lucha y procuraron la victoria. Y en nuestros días, el "Cuarto Estado" los socialistas autoritarios, olvidando á los campesinos, á los presos, á los vagabundos, á la canalla, ¿no corren también el peligro de considerarse como clase distinta y trabajar, no por la humanidad, sino por sus particulares intereses?

Por eso toda revolución tuvo su día siguiente. La víspera se empujaba al pueblo al combate; al día siguiente se le exhortaba á la calma; la víspera se le decía que la insurrección es el más sagrado de los deberes, y al día siguiente se le predicaba que "el rey es la mejor de las repúblicas" ó que el mayor de los heroismos consistía en "pasar tres meses de hambre en beneficio de la sociedad," como sucedió en 1848, ó bien aunque ninguna arma puede reemplazar á la papeleta electoral.

De revolución en revolución, el curso de la historia parece el de un río contenido en distancia por obstáculos. Cada gobierno, cada partido vencedor, ensaya dirigir la corriente á derecha ó izquierda para llevarla á su campo, á su molino. La bella ilusión de los reaccionarios y el funesto criterio de los malvados y los pesimistas es que siempre será así y que el pueblo, como rebaño, se dejará eternamente desviar de su verdadero camino, empujado por soldados brutales ó aventureros ó por abogados charlatanes.

Ese eterno vaivén que nos enseña en el pasado la serie abortada de revoluciones parciales, la labor infinita de las generaciones que se suceden en las desgracias, dando vueltas sin parar á la roca que les aplasta; esa ironía del destino que nos enseña como los cautivos rompen sus cadenas para dejarse atar nuevamente, es causa de un gran trastorno moral, y por eso vemos, hasta entre los nuestros, hombres que, perdiendo toda esperanza y cansados antes de haber luchado, se cruzan de brazos, abandonándose al azar y olvidando á sus hermanos. Amémosles como amigos débiles, como ignorantes que no sabían lo que le hacían ó lo sabían á medias; no veían los accidentes del camino que debían de seguir ó bien creían ser transportados por la suerte, como el navío, al que un viento favorable empuja felizmente hacia el puerto de salvación, quisieran llegar al fin, no por el conocimiento de las leyes naturales y de la historia, ni por la tenacidad de su voluntad, sino por la suerte ó por vagos deseos, pareciéndose en esto al místico extraviado de entendimiento que, convencido de que se pasea por la tierra, cree, no obstante, que le guía en su camino una estrella de las que brillan en el cielo.

ELISEO RECLUS.

A los huelguistas de Cayo Hueso

«Bienaventurados los mansos»...

No como estéril lamentación, sino como eco viril de la indignación de que estamos poseídos, como explotados, escribimos estas líneas para los obreros de Cayo Hueso.

La señal de provocación está dada. Ya, cansados los fabricantes de Cayo Hueso de esperar pacientemente la rendición incondicional, han pasado á vías de hecho, los procedimientos inquisitoriales que tan buen resultado dieron á sus colegas de Tampa no ha mucho, llevando á cabo el secuestro de Leal, secretario del Comité de la huelga, la señal de infamias que harán á sus antiguos asalariados del Cayo convirtiéndose en verdugos, en un pueblo indigno de llamarse civilizado.

A este secuestro seguirán el tormento, aplicado á las partes más delicadas del individuo, el saqueo de los fondos, el asalto á las viviendas, el destierro y hasta el asesinato, cuando llegue el momento.

A todo se atreverán estos malvados. Porque cuando se siente coraje y cuando hierve la sangre en las venas á impulsos de una avaricia, de una soberbia herida, y se ven delante masas compactas que presentan la espalda para recibir el latigazo; cuando se ven muchedumbres que al solo amago de la violencia huyen despavoridas ó amedrantadas y buscan refugio en lo más recóndito del miserable tugurio; cuando se ven delante hombres medrosos en quienes el amor á la familia puede más que la dignidad y la conciencia, entonces el más cobarde se siente héroe, el más degradado se considera noble, y poderoso restalla el látigo una y otra vez sobre las espaldas del siervo que paga con su sangre su falta de virilidad, su amor profundo, intenso, desmedido, á una vida miserable, que sólo por castigo puede sobrellevarse.

¡Ya cambiarían de sistema esos orgullosos caciques, esos señores de horca y cuchillo, si en vez de pacientes obreros se las hubieran con hombres decididos, como aquellos bravos revolucionarios rusos que están dando un ejemplo sublime, respondiendo al atropello con la ejecución, á la incautación de los bienes con la expropiación, á la soberbia insultante del burgués con el incendio de las fábricas!

¡Ya cambiarían de medios si por un Leal secuestrado, les secuestrasen tres fabricantes; si por el asalto á las viviendas les volasen las fábricas; si por un tormento les arrancasen la vida á los que con ella comercian y hacen del aniquilamiento y depauperación de los organismos obreros base inconmovible, fuente inagotable de bienestar y riqueza!

Pero no será así. Los temperamentos de calma, las predicaciones de prudencia, lo permitirán todo, allí donde no haya un Angiolillo, un Caserio, un Czolgosz, hombres capaces de cobrar ojo por ojo y diente por diente, se cometerán toda clase de atropellos á ciencia y paciencia de los soberbios fabricantes.

Bienaventurados los mansos..... porque ellos serán los eternos parias.

POTEMKIM.

Un Alcalde miope

Dice la prensa burguesa, que el flamante y porque sí Alcalde municipal ó mayor de la Habana, está girando una visita por los barrios bajos, es decir, por donde habitamos los sin pan; dícese, tambien, que va con objeto de estudiar las condiciones *higiénicas*, las viviendas y demás comodidades que tenemos los que todo producimos y nada tenemos.

Pero, digo yo: Esta visita á bombo y platillos, ¿para qué? ¿Ignora el Alcalde las condiciones en qué vivimos? ¿No ha visto aun los miserables chozas, propias más bien para cerdos que para personas?

Sí las vió, pero fué á *honesta* distancia, por temor al contagio. ¿Qué alcanzaremos con su visita? Nada absolutamente. Este señor, como todos los burgueses que nos explotan, son miopes, y no pueden desde sus palacios divisar los tugurios de los trabajadores.

Esta visita, como todas las que hagan estos señores, son pura farsa, engaño, escarnio á nuestros famélicos cuerpos. Quédese el Alcalde en *su* despacho cobrando *su* onza diaria y *ainda mais* y déjenos en nuestra miseria, aletargados, que algún día despertaremos, y entonces, en lugar de visitarnos él, seremos nosotros los que iremos á visitarlo y hacerle saber nuestras aspiraciones, las del obrero universal, la igualdad, el bien para todos.

Déjese el Mayor de hacer pantomimas queriendo pasar por un benefactor del pueblo obrero, visitando los barrios extremos de la ciudad. Ya sabemos que todo eso no conduce á ningún fin práctico, y sí solo á enseñarnos la diferencia que existe entre *su* indumentaria y *su* coche, con el remendado traje del trabajador.

Su visita nos hará comprender que él sin hacer nada bueno ni útil á la humanidad, viste bien, come mejor y sus carnes grasientas forman un triste contraste con el ajuar de los obreros.

"Vá á cerciorarse de las calamidades que afiijen al pobre." Valiente *cerciorramiento;* para nada necesita verlo, ¿usted quiere saber cómo vivimos? pásese por el palomar que habito y verá en tres varas de ancho por seis de largo, comer, dormir y hacer todas las necesidades á OCHO seres dignos de mejor suerte que aquellos que pasando por filántropos, habitan hermosas é higiénicas habitaciones, fabricadas por los que, como yo, no tienen donde caerse muerto.

Siga su rumbo la procesión, que día vendrá en que, cansados de tanta burla y vejámen, tomemos la revancha, dando ojo por ojo y diente por diente.

Ejemplo: Rusia hoy y ayer.

ACRACIO DEL MONTE.

Desde Tampa

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

En una correspondencia que desde este arenal dirije á *La Lucha* el señor Rodolfo Blain, he visto con sorpresa que ese señor se toma la libertad de nombrarme como miembro de una comisión encargada de *reivindicar su conducta como trabajador.*

Yo no pretendo atropellar al caído, pero sí quiero significarle al señor Blain que no puedo en modo alguno aceptar el puesto que me indica, toda vez que él se satisface nombrando para justificar su conducta á los *señores* del Foro, la Magistratura, la Prensa, la Banca, el Comercio, el Militarismo y *prominentes personajes* del país donde nací, (pero cuya bandera no es la mía); gente toda esa que yo no conozco, no solo porque soy trabajador, sino porque tengo mis ideas propias y nunca me he sentido honrado estrechando la mano á los asesinos de mi clase.

Yo soy obrero y como tal, no tengo intenciones de separarme del seno de esta clase, la única honrada y digna de las diferentes que componen el conjunto llamado Humanidad. ¿Puede decir otro tanto el señor Blain? En ese caso no necesita de mis servicios.

Además, el señor Blain no debe ignorar que entre esas clases elevadas que lo distinguen con sus visitas, se esconden todos los granujas de la charca social tan admirablemente descrita por Emilio Zola en su hermosa obra «La Canalla.»

Y así, ¿cómo el señor Blain quiere estar en la procesión y repicar al mismo tiempo? No se puede complacer á todo el mundo á la vez. Ser ó no ser.

Vuestro,

RAMÓN COLOMÉ.

Tampa, 31 diciembre 1905.

¡Y los $10,000 american money!

Hace un mes próximamente que la Cámara de Representantes de Cuba tomó el acuerdo de donar 10,000 pesos á los trabajadores de Cayo Hueso, para aliviar en algo la desesperada situación en que se encuentran, y esta es la fecha en que el Senado no se ha reunido—ni se reunirá—para dar su aprobación.

Tal actitud de estos *prohombres* á nosotros no nos llama la atención, porque sabido tenemos que esos señores sólo se acuerdan de los desheredados cuando de ellos necesitan, para usurparles el voto y poder ellos encaramarse en la poltrona, viviendo á cuenta del prójimo en suntuosos edificios, que jamás han pensado disfrutar con el esfuerzo de su trabajo.

Al hacer esta indicación no recurrimos á los representantes ni á ninguna representación que tenga carácter oficial, porque unos y otras son lo mismo, y en amigable consorcio con los fabricantes, son responsables de lo que allí está ocurriendo.

Es necesario que los trabajadores se dén cuenta de la actitud indigna de estos señores *papás del pueblo*, para que cuando les hagan ofertas—que nunca cumplen—desde la tribuna, los oigan con la indiferencia y el desprecio.

El obrero sucumbiendo de miseria allá en Cayo Hueso, bajo el inaguantable peso de crueles padecimientos, teniendo por alimento el despotismo del inhumano hacendado, mientras que los representantes de Cuba viven tranquilamente asistiendo á toda clase de recepciones, sin preocuparse lo más mínimo de la situación de aquellos que en plena lucha sangrienta que se sostenía en Cuba, contribuían con crecidas cantidades para conseguir el triunfo de la equidad, que hoy disfrutan unos cuantos despreocupados que figuran con unos sueldos exhorbitantes, no importándoles la situación porque atraviesan los que en otro tiempo fueron la vanguardia de los puestos que hoy ocupan.

Se obliga día y más día á que los trabajadores no puedan ocupar sus brazos, el hambre invadiendo sus hogares, escasea el pan, no hay luz ni ropas para los pequeñuelos, las compañeras forzadas al hambre, y vosotros, sabios de conveniencia (acaparadores del oro), cometiendo toda clase de atropellos.

¿Acaso creéis que el hambre no obliga á cometer cualquier «desacato»?

UN OBRERO.

Los rezagadores

A pesar del tiempo transcurrido, los compañeros en huelga de la Unión de Resagadores siguen firmes como el primer día; su ánimo no decae, aun cuando haya algunos desgraciados *amarillos* que de una manera tan asquerosa se atrevan á ocupar el puesto de obreros dignos y con vergüenza. Los rompehuelgas, aun cuando pocos, al fin y á la postre llevarán su merecido, un fuerte puntapié en el trasero y un salibazo de aquellos que con gran tesón supieron sostenerse hasta el último momento.

Los buenos, no ceden y los burgueses entrarán por el aro, sobre todo cuando pasen balance de año y vean que la salsa es más cara que el pez.

Yo no sé—decía un rezagador á la puerta de una sombrerería—cómo se arregian estos burgueses, nada menos que hasta ciegos están pegados al barril; la capa se acaba pues no hay vega buena posible con estos *rezagadores de nuevo cuño*. Yo tuve tres años de aprendizaje, y hoy con tres días ya se atreven á rezagar. ¡Infelices! qué de patadas van á llevar el día que la huelga tenga un término! Yo, seguía diciendo, tengo la completa seguridad de nuestra victoria, porque no es posible que los dueños no vean las pérdidas enormes, que les causa su terquedad ó más bien el capricho de no transigir con aquellos que día tras día, han dejado su sávia, para nutrir más y más las cajas del que les explota continuamente.

En la Junta celebrada el domingo 31 del pasado, con una concurrencia numerosa, se acordó persistir en su actitud.

¡Huelga ó victoria!

UN ASISTENTE.

GREMIO DE OBREROS PANADEROS
DE SANTA CLARA

AL PUEBLO

Uno de los problemas que afectaba grandemente los intereses morales y materiales de esta Asociación, acaba de resolverse dentro de la mejor armonía en la noche del 27 de diciembre actual entre este Gremio y los señores dueños de panaderías, merced al esfuerzo gigantesco realizado desde nuestra constitución: el cambio de horas de trabajo.

Orgullosos nos sentimos los obreros panaderos de Santa Clara, por ese paso de avance en nuestra vida colectiva, que legaliza el buen deseo que siempre nos anima en la conquista de nuestros derechos sociales. Paso de avance que también justifica el que nuestra colectividad marcha al unísono con los sentimientos obreros de todo el mundo, marcando en sus anales una fecha de triunfo.

Pos panaderos de Santa Clara, que siempre hemos compartido con los compañeros de los otros gremios tristezas y alegrías, hacemos partícipes á todos de esta pequeña mejora alcanzada en nuestros intereses colectivos, con la satisfacción más ingénua y la confraternidad más sincera.

Los obreros panaderos veníamos haciendo el trabajo durante la noche; inveterada costumbre muy propia de otros tiempos, pero que huelga en el medio de libertad y progreso que en todos los ramos de la actividad humana se respira. Persiguiendo el fin de trabajar en las horas naturales, esto es, de día, hemos venido laborando y venciendo los obstáculos que se oponían á esta para nosotros necesaria innovación, con el objeto de buscar en las horas de descanso—á la par de los demás obreros—el modo de fortalecer con la instrucción nuestros cansados organismos, hasta que en la fecha señalada, entre dueños y obreros se convino en hacer el pan de día, empezando á las cinco de la mañana y terminando á las tres de la tarde.

Algo hemos alcanzado, aparte que todavía trabajamos diez horas, tarea que en ningún otro oficio es tan larga, pero (las evoluciones siempre son graduales) nos damos por satisfechos.

Esperamos ahora que, el pueblo nos apoye, pues nuestra evolución si bien quebranta la antigua costumbre de comer pan caliente á las cuatro de la madrugada, en nada altera la calidad del artículo; antes al contrario, este será más perfecto, puesto que se trabajará á la luz del día y, por consiguiente, la labor se realizará en mejores condiciones. El cambio, pues, consistirá en que en vez de salir el pan en las primeras horas de la mañana, saldrá un poco más tarde.

Ahora bien: cada vez que los obreros de esta ciudad en sus distintos ramos, han alcanzado algunas mejoras, tanto morales como materiales, el pueblo sin distinción de clases ni matices, ha aplaudido el triunfo y ha estimulado á los que lo han alcanzado para que siempre se mantengan en la senda que marca la civilización contemporánea.

Y esto que al exponerlo nos hace sentirnos orgullosos como trabajadores y como villaclareños, es lo que necesitamos esta vez.

Que el pueblo con su buen sentido común de siempre, sepa dar rotundo mentís á los calumniadores de toda obra útil de interés general, que primero será su estómago y el látigo del amo que le paga, que todo aquello que significa bienestar y progreso.

Las buenas obras siempre dejan un eco simpático en todos los corazones. Esperamos que los componentes de la sociedad villaclareña acojerán con benevolencia esta innovación que no redunda en perjuicio de nadie y sí en beneficio grande para los que buscan con ella entrar de lleno en las prácticas modernas.

EL COMITÉ ADMINISTRATIVO.

Santa Clara, diciembre 29 de 1905.

LAS OCHO HORAS

Sabadell, 1º de diciembre de 1905.

Compañero, salud!

La agitación obrera que se ha promovido en Francia con motivo del acuerdo adoptado en el Congreso de Bourges referénte á la jornada máxima de ocho horas de trabajo, ha movido á la Redacción de *El Trabajo* de Sabadell á propagar en España aquel acuerdo, por si los obreros españoles se reaccionan para obtener en 1º de Mayo de 1906 la jornada de ocho horas, como los obreros franceses.

Entre los diferentes trabajos realizados, podemos citarte la traducción de un folleto que se ha publicado en Francia y que trata extensamente y con suma claridad la necesidad de que todos los obreros reduzcan á ocho las horas de la jornada de trabajo, estudiando hondamente y con datos irrefutables las ventajas que pueden obtener los trabajadores de todas las industrias y de todos los oficios conquistando esa jornada máxima.

Es de tal interés y de tanta necesidad para los obreros ese folleto, que nosotros aconsejamos su difusión gratuita en toda España, y creemos que es necesario que los grupos constituídos en cada localidad hagan un esfuerzo para repartir gratuitamente los ejemplares que crean convenientes para que llegue á los cerebros de todos los obreros la idea de conquistar la jornada de ocho horas.

Como que esta Redacción no intenta hacer ningún negocio con ese folleto, lo venderemos á 3'50 pesetas los 100 ejemplares, advirtiéndote que no mandaremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe, corriendo á nuestro cargo los gastos de franqueo.

Queremos ser previsores, y, suponiendo que hay muchas agrupaciones obreras que no pueden disponer de fondos para repartir gratis dicho folleto, en la última plana de la cubierta anunciaremos que podrá venderse á 5 céntimos ejemplar.

En espera de que trabajarás activamente para que puedan repartirse en esa los folletos necesarios para la propaganda de las ocho horas y que nos harás muy pronto el pedido que requiere la importancia de esa población, gritemos juntos: *¡Viva la jornada de las ocho horas de trabajo!*

LA REDACCIÓN.

Se suplica la reproducción de esta circular en todos los periódicos obreros.

No me extraña que haya holgazanes; lo que me admira es que haya quien trabaje para mantenerlos.—GRAVE.

La huelga de Key West

Desde Tampa

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

El miércoles 20 llegó á esta ciudad procedente de Key West de donde fué expulsado por el Comité de Ciudadanos, nuestro querido compañero Modesto Leal y Varona, Secretario de la Unión de Torcedores de Key West y presidente del comité de huelga.

Serían próximamente las 10 P. M. cuando nuestro compañero sintiéndose indispuesto, abandonaba el local del Centro Obrero, para dirigirse hacia su casa.

Seguía la calle de las tablas cuando se distinguió un coche que llevaba los faroles apagados, y que se dirigía hacia él no llamándole la atención, por creer que sería una de las muchas infracciones municipales que allí se cometen; ya cerca de él el coche, uno de los individuos que dentro venían, se tiró de la acera opuesta á la en que venía Leal, y tres revolvers en mano le dieron el alto.

Registrado que fué por si llevaba armas y convencidos de que no, le dijeron que ellos querían tener una entrevista con él, á lo cual contestó nuestro compañero que él no podía acceder á ello por cuanto que de tantas como ya habían tenido, todavía no habían obtenido ningún resultado positivo.

Pues á esta viene usted de grado ó por fuerza; usted es un hombre solo y desarmado, nosotros tres y armados, la noche mala y el punto apropósito elija usted.

No le quedó otro recurso á nuestro compañero que ceder y montando en el coche dejó que lo condujeran donde quisieran. Después de rodar un buen espacio de tiempo, paróse el coche en las afueras de la ciudad; allí acercósele otro coche y uno de los bandidos que custodiaban al secuestrado conferenció por breves instantes con los que venían en el otro coche, volvió á montar y dirigiéndose á Leal le dijo: nosotros sabemos que usted es el causante de que no se haya solucionado el conflicto, y sabemos también que se ha vendido al comercio de Tampa por diez mil pesos, para que los fabricantes trasladen sus casas á aquella ciudad.

Creemos nosotros que saliendo usted de aquí en 24 horas se arregla esto, por tanto aquí tiene usted un billete de pasaje, esta misma noche sale usted de Cayo Hueso y si como nosotros creemos esto se arregle pronto, puede usted volver y entonces, nos les daremos á conocer, por el contrario sino se arregla, entonces seguiremos ocultándonos de usted para que no nos tome por enemigos.

De allí lo condujeron hasta el muelle donde también habían varios individuos disfrazados con grandes patillas, y que tenían tomadas todas las avenidas para que el preso no pudiera escapar.

Amaneció el día 20, apenas el pueblo echó en falta la presencia de Leal, armóse, y como un solo hombre recorrió toda la ciudad registrando la cárcel, los hoteles y casas, hasta que por la tarde recibieron un telegrama de esta, comunicándoles que el compañero Leal estaba entre nosotros, dirigiéronse todos al edificio de San Carlos celebrando una colosal é imponente asamblea, comisionando á cuatro compañeros para que vinieran á Tampa en busca del compañero Leal y llevarlo otra vez al seno de sus hermanos de donde tan ignominiosamente y de una manera tan infame y canallesca había sido arrancado.

Fué recibida esta Comisión en el puerto por el Comité de auxilio, dirigiéndose después al Centro Obrero donde dieron un mitin, al cual no concurrió todo el público que debía por desapacible del tiempo.

El día 24 embarcó para el Cayo la Comisión, llevándose al compañero Leal; según telegrama recibido hoy han llegado sin novedad habiendo acudido el pueblo en masa para recibirlos.

EL CORRESPONSAL.

LA AURORA

La desesperación, el paroxismo final ha planteado en Rusia la Dictadura, significado de supremo esfuerzo para oponerse al avance de la Revolución desbordada por la inocente sangre derramada en la capital de los Czares, el 22 de enero último.

Oprimidos sus pulmones, es este el último suspiro de la sanguinaria autocracia, basado en lo añejo de la rutina, en las costumbres de azotar en pleno rostro y en pleno día la raza eslava, en las calles del Imperio moscovita.

Los humildes de ayer, los resignados han erguido la cabeza, y dijeron: ¡Basta ya! Que corran ríos de sangre, pero que esta vida de muerte se acabe; que sea un lago el Imperio y un cementerio el Mar Negro, pero ¡no más látigo!

El progreso de los tiempos enseña á los que estudian, planteado por éste el problema la Revolución lo resuelve; las legiones rusas echadas á la calle llevan en una mano la razón que estimula, en la otra la química que vence y así cae hecho añicos el pedestal de los Rumanoff.

La Revolución rusa seguirá encendida mientras subsista en pie un átomo del Czarismo, es la inmensa hoguera encendida sin fin: la Justicia.

Aun las lenguas de este fuego reivindicador no han llegado al Palacio de Invierno, pero ellas que son alimentadas por el odio de tantos siglos de servidumbre y esclavitud ó impulsadas por los siervos y esclavos, pronto serán alentadas con la voz del pueblo: ¡falle la justicia popular! y Nicolás II, el empedernido descendiente de los asesinos Pedro el Grande y los Alejandros, caerá al certero golpe que le será asestado.

Una flota de guerra alemana espera el desenlace previsto por la historia de las revoluciones, próxima al Mar Negro, para salvar la que en tiempos fatídicos se denominó «Familia Imperial.» Mientras que aun en el Palacio de Invierno, investido del ropaje de su feudalismo, sigue firmando úkases, que ya no hacen derramar torrentes de lágrimas y sangre en los encierros de San Pedro y San Pablo y en el destierro siberiano.

La bancarrota de los asesinos de la Bolsa ha producido su pánico, la quiebra de los Grandes Duques crea entre ellos un oleaje de disputas, echándose mútuamente la culpa del actual estado de cosas.

Entre tanto el huracán arrecia, las legiones discípulos del Dantín ruso, Bakounine, empujan con el recuerdo de éste, Herzzen, Turgueneff y las heroínas del Nihilismo.

Ya Gorki no siente sus dolencias, Kropotkine siente alivio en los sufrimientos producidos por su tan querido hermano, por el hermano muerto en la Siberia á quien tanto amaba.

Luís XVI, el sanguinario francés, cayó como Napoleón, Alejandro II, Sadi Carnot, Humberto, Cánovas, McKinley y otros y otros. Así caerá Nicolás II, la Sección Secreta, la banca y la escuela del crimen denominada «Militarismo».

Así caerá la autocracia rusa sepultada por el cieno de sus crímenes, bañada con lágrimas y sangre de sus inocentes víctimas y arrastrada por los justicieros.

VERDAD.

CRONICA

EL SACRIFICADO

Adelante! Por encima de las tumbas: ¡Adelante!

GOETHE.

Triste y bueno. Así era. No se le había visto llorar nunca pero su rostro, su pequeño y fino rostro de niño, parecía hecho, amasado con lágrimas y hojas de rosas otoñales. ¡Cuánta suavidad, cuánta dulzura la que transparentaban aquellos ojos, grandes, muy grandes, lo único grande en aquel rostro casi enjuto; cuanta amable caricia escondida en aquella boca que solo sabía las palabras afables cuando hacia los demás iban; y qué de sombras, trágicas y crueles, en esa su frente altiva, soberana, corona espléndida de un armazón endeble, enteco, indigno para sustentarla!

Vivía amando, esparciendo á su alrededor algo así como un bálito puro de esencia humana, proyectando luz tan potente de belleza y bondad que más parecía aquel cuerpo una de esas flores —tal las pequeñas magnolias—que, después del martirio, ya marchitas y estrujadas, dan á los vientos su más grato, su más intenso perfume.

Vaso deforme y raro, aquel organismo, parodia infame del hombre, aplastaba su vida psiquica, desmoronándose más cuanto mayor campo de acción buscaba aquella para espandirse.

—¡Para qué he de servir! decíase el pobre niño, presa de la epilepsia, al contemplar, impotente, el combate brutal por la vida en que padres y hermanos

hallábanse envueltos. A la casa pobre cada uno aportaba su material contingente. Ellos, cada uno, constituía una columna dolorosa. ¡Que el edificio pesaba y los hombros, los pobres hombros no presentaban mayor resistencia! Y carga, pesada carga también era él para aquellas columnas que á quebrarse empezaban.

¡Oh, bien lo comprendía el mísero cuerpo presa de la epilepsia!

El pobre niño pálido deteníase á meditar y, frente á frente de la vida, argumentaba.

—¡No puede ser! decía después; y al lanzar el grito, erguía la frente altiva ajitando las hebras de oro sobre el cuerpo entero.

Entonces era cuando las sombras trágicas y crueles, se arremolinaban formando tormenta y, al sacudir el cerebro podía vérseles á través de los ojos, cristales puros, dar pábulo á un pensamiento. A un pensamiento enorme, muy grande y muy negro, con bordes rojos.

.....

.....

Sobre la mesa donde él había atado el arma para poder degollarse con el propio peso de la frente altiva, las hebras de oro flotaban sobre la sangre humeante que alcanzaba á manchar la plana amarillenta donde el pobre niño había escrito su última cláusula. El testamento del suicida era corto. Era una síntesis puesta en una palabra, síntesis que yo he descifrado. Decía: Goethe!...

ALBERTO GHIRALDO.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

De Sancti-Spíritus

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Después de un silencio relativamente largo, vuelvo á escribir algo para ¡TIERRA! y lo hago porque veo que los obreros espirituanos están dando señales de vida, después del marasmo en que los dejó sumidos el período electoral.

La política, al igual que las bebidas alcohólicas, tiene la propiedad de hacer perder el juicio á quien la gusta y luego hay que pasar un período más ó menos largo para volver á recobrar las facultades mentales.

Hoy de nuevo el Centro Obrero llama á su seno á los hijos del trabajo, prometiéndoles en lo sucesivo no tender á otro fin que á estrechar los lazos de solidaridad que deben existir entre los desheredados del universo, para lo cual han hecho circular el siguiente manifiesto:

CENTRO OBRERO DE SANCTI-SPIRITUS

Al compañero.....

Nuevamente llamamos la atención á nuestros compañeros sobre las ventajas que ofrece la unión y la solidaridad del obrero, que no debe permanecer separado de nuestra sociedad, único lugar donde es reclamado para el porvenir de su propia existencia.

Más de una vez, desde la formación de este Centro, los gremios federados y no federados han proclamado derechos justos—pero de otra manera no se hubieran conseguido—y la fuerza de su unión y bajo la doctrina Social, han alcanzado brillantes triunfos.

¿Por qué no imitar á estos nobles compañeros? ¿Por qué no correr á su lado y con ellos luchar contra la injusticia? Si la apatía nuestra es solamente el móvil de nuestro retraimiento, ¡abajo esta! pasemos al lado de los que luchan y con ellos seremos partícipes de sus glorias; pues glorias pueden llamarse todos los pasos que el obrero alcance en pro de la justa y noble causa del trabajo.

Este Comité desearía ver su nombre inscripto en la lista de socios de este Centro, con lo cual daría una prueba de compañerismo, y una vez con nosotros, seguir adelante, uniendo sus ideas á las nuestras hasta conseguir la emancipación, con lo cual seremos fuertes contra el fuerte.

Meditado lo expuesto, y uniendo á esto el beneficio que á la clase obrera trae consigo la unión, no dudamos verlo á usted con nosotros, contribuyendo de esa manera al sostenimiento del edificio que tratamos de levantar, bajo cuyo techo se alberga el noble y digno obrero.

Francisco Velázquez y *Emilio Rodríguez*, delegados por el Centro Obrero.—*Esteban Cancio* y *Juan Vázquez*, delegados por el Gremio de Tabaqueros.—*José Cañizares Palmero* y *Emilio Fernández*, delegados por el Gremio de Panaderos.—*Sixto Méndez* y *Juan Antonio Tandron*, delegados por el Gremio de Carpinteros.—*Pedro Larrea* y *José Huelga*, delegados por el Gremio de Jornaleros y Peonaje.

EL CORRESPONSAL.

De Yaguajay

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Hace próximamente un mes que salí de mi habitual residencia, y rodando, rodando, he venido á parar aquí.

A mi paso por Caibarién he visto escenas que me hicieron pensar en el porvenir, nada risueño por cierto, de los trabajadores de Cuba. En las fondas de hospedaje «barato», en los soportales de las casas, no se ve sino grupos de inmigrantes que vienen á esta tierra más que á hacer «economías», siempre ilusorias, á dificultar la existencia miserable de los compañeros de infortunio.

Aquí, en Yaguajay, la organización obrera no se ve. Existe un Gremio—el de zapateros—pero no está en funciones. Es lástima que esta colectividad no se mueva, contando este pueblo un número bastante crecido de zapaterías.

Tengan en cuenta los zapateros que la inacción no trae nada bueno. Aprovechen la demanda de pedidos por obra hecha, con motivo de la zafra que ha comenzado ya.

Vuestro y de la Anarquía,

A. P. N.

Yaguajay, enero 1º

De Marianao

CASO HISTÓRICO

Una madre tiene su hijo, el único, de dos años de edad; está muy anémico (la enfermedad de los pobres), lo trae á la consulta de un reputado doctor, que además de médico tiene otros cargos de más importancia y provecho, y apenas puede atender al primero; pero como avaro que es, hace que lo atienda, tiene muchos enfermos esperando en la consulta, y como no le alcanza el tiempo para todo, quiere acabar pronto.

No reconoce al niño de que trato; lo ve y le dice á la madre «hay que hacerlo de nuevo», y le receta un reconstituyente no para un niño de dos años y de su constitución, que es muy raquítica, sino apropiado para un organismo fuerte.—La madre se retira muy contenta creyendo que su hijo se pondrá bueno muy pronto, pero aquel reconstituyente tan fuerte descompone la sangre del niño, al extremo de que á los pocos días le aparecen por el cuerpo infinidad de manchas negras y le da fiebre.

Asustada, la madre corre á casa del «sabio» doctor, pero por sus muchas ocupaciones no puede verlo, y se ve en la necesidad de llevarlo á la consulta de otro no menos sabio, el que después de recetarle otro medicamento y de cobrarle un peso, le dijo: «no es nada.»

Empieza la pobre madre á darle esta última medicina y observa que se pone más malo, tanto que peligra su vida.

Loca, manda por un familiar á buscar al que se la recetó y éste contesta que busque á otro, que está muy ocupado. La infeliz madre no cree que sea verdad y va ella á ver el médico, digo, al matador de niños, y le sale su esposa diciéndole: que si no le habían dado el recado que le mandó su esposo; que él que después que viniera del campo tenía que ir á otro punto; que buscara otro médico, que aquí los había muy buenos.

La desdichada madre, sin saber qué hacer, pero creyendo que el último que le recetó era el que podía salvar á su hijo, espera á la tarde y cuando llega el «sabio» le suplica, le llora, y ese ser degenerado le contesta que no puede y no va. El pobre niño se muere, y se muere por falta de vergüenza y de conciencia en los hombres que dicen *hacen favores* á la humanidad.....

Por lo relatado comprenderán que el niño fallecido no era hijo de ningún encopetado señor, sino el hijo de un honrado obrero; y los trabajadores, para que estos casos no se repitan, debemos adoptar este sistema: Cuando vayamos á buscar un médico en una hora algo avanzada de la noche, llevemos una botella de luz brillante y una caja de fósforos, y al llamarlo si nos contesta que no puede, hacerlo salir como al macaco del cascarón. Con un ejemplo basta.

Vuestro,

JOSÉ O'REILLY.

GALERIA DE FARSANTES

ANTONIO BALO

Su vocación fué la de cómico y si á ello se hubiera dedicado en vez de la imprenta, honraría su *personalidad*, pues tiene bastante desparpajo para ello.

A raíz de la huelga general, ocurrió en la casa de Rambla y Bouza un movimiento, percibiendo las dietas que le daban los tipógrafos, y después de haber comprometido su palabra de no ir á trabajar mientras no se solucionara el conflicto, se *coló* como una fiera, contribuyendo en unión de FERNANDEZ DE VELAZCO, desvergonzado é hipócrita, porque mira siempre al suelo, á que se perdiera la raclamación que se sostenía.

Se le expulsó de la Confederación por su mal comportamiento.

Al cabo de dos años, en los momentos que los tipógrafos llevaban á cabo la reorganización, se presentó Antonio Balo, ó llámese Baboso, haciendo manifestaciones de que estaba dispuesto á luchar por que la organización fuera una verdad, mandando su baja á las dos semanas siguientes de haber ingresado. (Porque ascendió á mayoral.)

Aquí tenéis, compañeros, de cuerpo entero á uno que vive y come entre los tipógrafos que tienen dignidad.

Tipógrafos, despreciar á los que tan hipócrita y miserablemente os engañan.

PICA-PICA.

Bibliografía

REVISTAS Y PERIÓDICOS RECIBIDOS

El Estímulo, revista quincenal de esta capital, órgano de los alumnos del Instituto de segunda Enseñanza.

Simiente Roja, revista eventual que se publica en Lima, Perú, correspondiente al mes de noviembre último. Contiene el siguiente sumario:

¡11 de Noviembre!, aniversario de sangre por Carlos del Barso; Ultimas palabras de los mártires; La política y sus medios, por P. A. Pereira; Reflexiones de un obrero, por C. Ugarte; A la lucha, por Ismael Arias.

Editorial de «La Razón» de Trujillo. En la lucha pos el Ideal. A los libertarios peruanos. ¡Revolucionarios! Inalambricos. ¿Qué es patriotismo? Rondel y Avisos.

El Despertar Gallego, revista quincenal, número 6, de Buenos Aires.

El Trabajo, periódico bimensual, número 132 del año 8º de su publicación. Viene dedicado á la jornada de las ocho horas para el 1º de Mayo de 1906. Se publica en Sabadell, España.

Le Libertaire, de París, número 4, de

talleres que nosotros trabajamos, aquel local es aseado, aireado en verano, caliente en invierno, el trabajo diario no es enormemente de duración y los operarios, por mal retribuidos que estén (pues el amo les quita la mayor parte del beneficio), relativamente á los demás operarios, están discretamente bien; por la noche ó en días de fiesta, después de quitarse los vestidos de trabajo pueden ir allí donde les dé la gana, sin peligro de que la gente los desprecie por su condición de trabajadores. Id, al contrario, á una mina, y veréis la pobre gente que trabaja debajo tierra, en atmósferas pestilentes y consumirse en pocos años su entera vida con un salario irrisorio, y si después, fuera del trabajo, el minero quisiera permitirse ir allí donde concurren los señores, podría darse por afortunado si se saliera sólo con la burla. ¿De qué extrañarnos, pues, si uno escoje mejor el oficio de joyero que el de minero?

¡Y no quiero hablar siquiera de aquellos que no manejan otros utensilios que la pluma! Uno que tal vez no hace sino charadas y sobre todo, la gimnasia y otras mil cosas que demuestran que el trabajo muscular es una necesidad y un placer para todos los hombres que están sanos y bien nutridos? Se trata, pues, de que hagamos á beneficio de la producción aquel trabajo que hacemos hoy por pura diversión. Y ¡cuántas ventajas no lograrían los señores del bienestar general y de la progresiva civilización! Observad, por ejemplo, en nuestro país: los pocos señores que en él hay, son ricos, viven como príncipes; pero, entre tanto, los caminos son sucios y malos, tanto para ellos como para nosotros; el aire pésimo que sale de nuestras casas y de los pantanos vecinos, los enferma también á ellos; el cólera causado por la miseria de gente que vive lejos, muy lejos de allí y se propaga por la nuestra, contagia á veces también á ellos; nuestra ignorancia hace que también ellos se embrutezcan. ¿Podrían, con todas sus riquezas particulares, sanear el país, construir los caminos é iluminar las calles? ¿Cómo podrían evitar la adulteración de los géneros de consumo? ¿Cómo po-

cuidan de su utilidad propia, sin tener en cuenta para nada el bienestar del obrero, comprenderíais, repito, que todos los oficios manuales se podrían efectuar de modo que no tuvieran nada de repugnantes y malsanos ó fatigosos, y que se encontrarían fácilmente operarios que los preferirían. Y eso, en nuestros días. Figuraos, pues, lo que sucedería cuando debiendo trabajar todos, los cuidados, el interés y el estudio de todos fueran encaminados á procurar que el trabajo fuese menos penoso y más agradable.

Y aun cuando existieran ciertos trabajos que persistieran en ser más penosos que otros, se buscaría el modo de compensar la diferencia con otras especiales ventajas; sin contar que, cuando se trabaja en común, para el común interés, nace siempre el espíritu de fraternidad y condescendencia, como en la familia, que estimula al hombre en vez de querellar, y ahorra fatiga y cada uno toma entonces para sí los trabajos más penosos.

José.—Tienes razón; pero si esto no sucediera cómo se arreglaría?

condiciones higiénicas, poseerá también el cerebro más despejado y penetrante.

Además, como que las dos especies de trabajo son necesarias y una de ellas es más placentera que la otra, con la que el hombre conquista conciencia y dignidad, no es justo que una parte de los hombres estén condenados al embrutecimiento del trabajo exclusivamente manual, para dejar á unos seres el privilegio de la ciencia y, por consiguiente, del mando; por lo cual, repito, que todos deben efectuar los trabajos manuales y los intelectuales.

José.—Esto también lo comprendo; pero entre los trabajos manuales, siempre los habrá penosos y fáciles, agradables y repulsivos, ¿quién querrá, por ejemplo, ir á trabajar de minero ó á vaciar letrinas?

Jorge.—Si supiéseis, caro José, cuántas invenciones y cuántos estudios se han hecho y se hacen aún, comprenderíais fácilmente que cuando la organización del trabajo no dependiese de los que no trabajan y que, por consiguiente, sólo se

la 5ª época. Viene dedicado á reseñar el proceso de los compañeros Malato, Vallina, Harvey y Caussanel, en la Corte de los Asises.

Freedom, periódico anarquista comunista, el número 202 del año 19 de su publicación correspondiente á los meses de noviembre y diciembre. Se publica en Londres.

La Unión Obrera, de Puerto Rico.

El Iris de Paz, revista psicológica y literaria, Mayagüez, Puerto Rico.

El Marítimo, de Antofagasta, Chile.

El Internacional, de Tampa.

El Hambriento, mensual, de Lima,—Perú.

El Hombre y la Tierra, 5ª y 6º cuaderno, que como los anteriores, contiene láminas preciosas en negro, y su lectura es digna de leerse.

Grido della Folla, periódico anárquico, se publica en Milano.

La Questione Sociale, de Paterson E. U. Der Anarchist de Berlin, Alemania.

Luz y Vida, periódico libertario, hemos recibido el 1º y 2º número, se publica en Santa Cruz de Tenerife y trae interesantes trabajos.

Horizonte Nuevo, de Mazarrón (España), números 149, 150 y 151.

El Porvenir del Obrero,, de Mahón (Islas Baleares).

Buena Semilla, el núm. 11 con el siguiente sumario:

Lenguaje de los economistas, por A. López Rodrigo.—*Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*, por M. Guyau. —*Deber y Amor*, [drama en tres actos y en prosa) por Guillermo Fernández.—*Cuentos de invierno*, por Fermín Nergull Zoade.—*Rápida*, por R. de Casilla Moreno.—*El Trust de los Bosques*, por Jaime Vidal.

Notas obreras

GRUPO ¡TIERRA!

Se encarece la asistencia de todos los compañeros que componen el Grupo ¡TIERRA! á la reunión que tendrá lugar el martes 9 del corriente, á las ocho de la noche, para tratar asuntos importantes, en el local de Maloja 1, altos.

SOCIEDAD DE PLANCHADORES

Nos comunican de este gremio el haber sido elegida la nueva Junta directiva compuesta de un presidente, un vice, un secretario y vice, un tesorero y ocho vocales.

Prosperidad deseamos á dicha sociedad y mucho acierto á los nuevos directivos.

CUNDA EL EJEMPLO

Con el nombre de Nicolás, ha sido inscripto en el Registro Civil de Placetas, un hijo de nuestros compañeros Dolores Suárez y Domingo Delgado.

Mucho celebramos que se repitan, á menudo, inscripciones como esta.

Los padres ganan para nosotros en prestigio y, los niños, no sufren la impresión ingrata del agua fría.

***

El gremio de tabaqueros nos participa haber recibido el acuse de recibo del dinero girado á los compañeros de Key West.

Que conste así.

El Corresponsal.

Placetas.

SOLIDARIDAD

Ponemos en conocimiento de los buenos compañeros y amigos, que hallándose enfermo de gravedad nuestro camarada Anselmo Silva, «Sinsonte Habanero», y necesitando recursos para buscar un lenitivo en otro clima más benigno y saludable que el nuestro, creemos que la ayuda de todos nosotros se hace necesaria.

Los compañeros que tengan buena voluntad pueden dirigir su óbolo á la Sociedad de Planchadores, Amistad 144 altos, de 7 y media á 9 de la noche, al secretario de la misma.

GREMIO DE OBREROS PANADEROS DE LA HABANA

Compañeros: por acuerdo del Comité se cita á Junta General extraordinaria, para el domingo día 7 de enero á la una de la tarde, en el local de Marte y Belona (altos), para tratar la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior.
Discusión del nuevo Reglamento.
Asuntos generales.

El Secretario,

Gabriel Collado.

NUEVA DIRECTIVA

El Gremio de Panaderos de Santa Clara, ha elegido su Directiva para el año nuevo, compuesta de un presidente, un vice, un tesorero y un secretario y doce vocales.

DE CAGUAS

¿Qué título se le puede dar al ser que después que le azotan las espaldas vuelve risueña le cara y besa el látigo que lo flagelo? ¿No se le podrá dar el título de servil consumado?

***

Hace pocos días falleció en esta ciudad el ser Reyes (Teniente de policía insular) y el pueblo acudió *en misa* (previa invitación de un *anarquista*) (sic). El duelo lo despidió un *anarquista*, pero *anarquista*.....*bueno*.

Los leñazos que la policía le dió al pueblo; las heridas abiertas en el corazón de la masa hambrienta, no le duelen; esas son caricias de los amos.

Por ese camino los pueblos se hacen libres *en dos horas*. ¡Vaya que sí!—*Uno del Montón.*

EL HAMBRIENTO

Este querido colega desea relación con algún compañero ó periódico de Londres, que sea de la idea.

Dirección «El Hambriento» Casilla 904, Lima (Perú).

Por nuestra parte le daremos la dirección de «Freedom» periódico anarquista, 127 Ossultón St., London, New England.

***

El Comité de Elaboradores de Madera se reune todos los miércoles de 7 á 10 de la noche, en el local social de Monte y Amistad, altos de «Marte y Belona.»

Sépanlo los que deseen asociarse.

***

El Directorio de la Confederación Tipográfica se se reune los jueves de 8 á 10 de la noche en su local social, Monte 12, altos.

***

El Comité de los Torcedores de Tabacos se reune todos los viernes de 7 á 10 de la noche, en el local social de Dragones 39, altos.

***

La directiva de la Sociedad de Planchadores se reune los lunes, de 8 á 10 de la noche, en el local social, Amistad 144,

***

El Comité de la Sociedad de Panaderos se reune los miércoles, de 6 á 8 de la noche, en el local social de Monte y Amistad, altos de Marte y Belona.

De Administración

INGRESOS

Habana.—Grupo ¡TIERRA!: D. M., 0'25; P. A., 10; A. del M., 20; A. del C., 20; V. C., 20; A. S., 20; D. S., 20; A. L., 20. Total	1-55
Patricio Pérez 20; J. Villaamil 15; Francisco Luís 1'00; E. G. 10; José Pereda 20; Enrique Villar 30; Fábregas 40; J. Canales 28; J. Román $1; L. Lores 40; Un disparate 60; Mario Alvarez 40; Nicolás Roel $2; M. Lozano 10; Folletos, 52; L. Prats 1'95. Total	9-60
Puentes Grandes.—Julián Guzmán, 0'40; José Requena, 06. Total	0-46
Marianao.—José O'Reilly 0'50; Juan Caurraca 10; Francisco Hurra 20; R. González 10; R. Machado 10. Total	1-00
Punta Brava.—Luciano Alvarez	0-40
Las Martinas.—Pita $1; M. Laybar $1; Ferreros 0'60; Cabrera 50; Lopejo 55; Sotelo 50; Un catalán 35; Prieto 50; S. Martín 20. Total	5-20
Santa Clara.—Pablo Vega, 0'65; Luís P. Dorticós 65; A. de Escogedores 80; J. Alvarez 1'80. Total	3-90
Colón.—Manuel Zamora	2-60
Camagüey.—Federico Sola	2-60
Jovellanos.—Manuel Iglesias	0-26
Cienfuegos.—Florencio Gómez 0'20; Fermín Montano 20; Gandara y Lomba 20; Marcelino López 20; Liborio Pacheco 20; Félix Vega 20; Juan Salazar 40; Bartolo Vidal 40; José Salazar 80; Ramón Camaño 20; Valerio Fernández 20; Federico Fernández 40; Lao Calaña 20; José Menéndez 20; José Coll 50; Antonio Loza 40; Anónio Ferrer 80; Francisco Hernández 40; L. y C. 20; Gremio de Planchadores 50; Juan Montalvo 70. Total	7-50
San Juan. P. R.—Alfonso Torres	1-30
Caguas, Puerto Rico.—Pablo Vegas	1-44
Total general	$ 37-81

GASTOS

Impresión del presente número, 2.250 ejemplares	$ 30-20
Correspondencia y Franqueo	,, 2-35
Déficit anterior	,, 25-69
	$58-24

RESUMEN

Ingresos	$ 37-81
Gastos	$ 58-24
Déficit	$ 20-43

EXCURSION DE PROPAGANDA POR LA ISLA DE CUBA

Suscripción voluntaria

Existencia anterior	$ 137-03
Habana.—D. Mir, 0-25; P. A. 05; J. Román $1; L. Prats 0'65; Buenaventura P. 10. Total	2-05
Marianao.—José O'Reilly	0-50
Cienfuegos.—José Coll	0-50
Total general	$140-11

EL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

SUSCRIPCION iniciada para inaugurar las clases diurnas para niños de ambos sexos.

Existencia anterior	71.95
Aquilino López $2; Joaquín Román $1; S. Zapatero 0'20; Mario Alvarez $1. Total:	4.20
Total general	$ 76-15

(*Continuará.*)

También se recibió para la Biblioteca un libro en tamaño mayor titulado «Los Precursores del Arte y de la Industria», donado por el compañero M. L.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Colón. M. Zamora: Entregamos á Guardiola un peso americano.

Cienfuegos. Montalvo: Id. id., un peso plata española.

Biblioteca de "Tierra"

El Estado (su papel histórico), por Kropotkine. 6 centavos.

La Preparación del Porvenir, por J. Grave. 3 centavos.

Enseñanza Integral, 4 centavos.

¿Por qué somos anarquistas? 4 centavos.

Patriotismo y Cosmopolitismo, por Ph. Jámin. 3 centavos.

Los Crímenes de Dios, por S. Faure. 3 centavos.

Tierra y Libertad y *Humanidad Libre* uno 2 centavos.

Algunas consideraciones sobre el Estado, suscripción voluntaria.

Imp. LA EXPOSICION, Ricla núms. 10 y 12

melos adocenados, gana diez veces más que un campesino y es apreciado más superiormente que cualquiera otro honrado trabajador.

Los periodistas, por ejemplo, trabajan en salas elegantes, los zapateros en obscuros rincones; los ingenieros, los médicos, los artistas, los profesores, cuando tienen trabajo y saben bien su obligación, están como señores; los albañiles, enfermeros, artesanos, y podemos añadir, á decir verdad, hasta los médicos abonados, los maestros elementales, mueren de hambre, aun matándose trabajando. No pretendo decir con esto que solo sea útil el trabajo manual, porque, al contrario, el estudio da al hombre el modo de vencer á la naturaleza, de civilizarse y ganar siempre más en libertad y bienestar; los médicos, ingenieros, químicos y maestros, son útiles y necesarios en la humana sociedad, tanto como los campesinos y demás operarios. Quiero decir solamente que todos los oficios deberían ser igualmente apreciados y efectuados de manera que el trabajador encontrara igual satisfacción al efectuarlos que los

trabajos intelectuales, los cuales, por sí solos, son ya un gran placer y dan al hombre una gran superioridad sobre quien trabaja manualmente y se queda ignorante, y deben ser accesibles á todos, y no ser, como hoy, privilegio de unos pocos.

José.—Pero sí, como tú dices, el trabajar intelectualmente es ya un gran placer y da una gran ventaja sobre los ignorantes, claro es que todos querrán estudiar, y yo el primero. Entonces los trabajos manuales, ¿quién querrá hacerlos?

Jorge.—Todos, porque al mismo tiempo que cultivarán las letras y las ciencias, deberán efectuar un trabajo manual; todos deberán trabajar con el cerebro y con los brazos. Estas dos especies de trabajo, lejos de perjudicarse, se ayudan, y completan, porque el hombre, para estar bien, tiene necesidad de ejercitar todos sus órganos, el cerebro y los músculos. Quien posee la inteligencia desarrollada y está habituado á pensar, logra salir más airoso en el trabajo manual, y quien está en buena salud, como sucede cuando se ejercitan los brazos en

Jorge.—Pues bien: si á pesar de todo lo dicho hubiese aún trabajos necesarios que nadie quisiera efectuar voluntariamente, entonces los efectuaremos todos, trabajando cada uno un determinado tiempo cada día, por ejemplo, un día cada mes ó una semana al año. Siendo una cosa necesaria á todos, tendrá la seguridad de que se encontrará el modo de efectuarlo. ¿Acaso no somos soldados hoy por mandato de los demás, yendo á combatir á gente que no conocemos y que ningún mal nos ha hecho y aun contra nuestros propios hermanos y amigos? Me parece que más fácilmente trabajaremos gustosos cuando sepamos que es para utilidad de todos.

José.—¿Sabes que principias á convencerme? Pero hay algo aún que no me persuade, y es aquello de quitar los bienes á los señores... esto... ¿qué quieres que te diga?... ¿no podría evitarse?

Jorge.—¿Cómo querríais hacerlo? Mientras las riquezas estén en manos de ellos, ellos serán los que mandarán y harán su interés sin preocuparse de nosotros, como lo

han hecho desde que el mundo es mundo: ¿por qué diablos no os persuade eso de quitar los bienes á los señores?; ¿creéis acaso que sea una cosa injusta, una mala acción?

José.—No; verdaderamente, después de lo que me has dicho, creo, al contrario, que sería una gran cosa, porque quitándoles los bienes no haríamos sino reintegrarnos de la sangre que nos han chupado desde tanto tiempo. Además, que si se los quitamos á ellos, no es para poseerlos sólo nosotros, sino para ponerlos en común y que todos vivan bien: ¿no es eso?

Jorge.—Ninguna duda queda; y si considerásis bien la cosa, veríais que hasta los mismos señores ganan en ello. Ciertamente que deberán concluir de mandar, de estar ociosos y de ser poderosos. Deberán trabajar; pero el trabajo, cuando fuese hecho con la ayuda de las máquinas y con el interés del bienestar de los operarios, quedaría reducido á un útil y agradable ejercicio. ¿Acaso ahora no van á la caza los señores para hacer ejercicio?; ¿no efectúan las carreras de